

*García Vivanco*

EL AÑO 1868

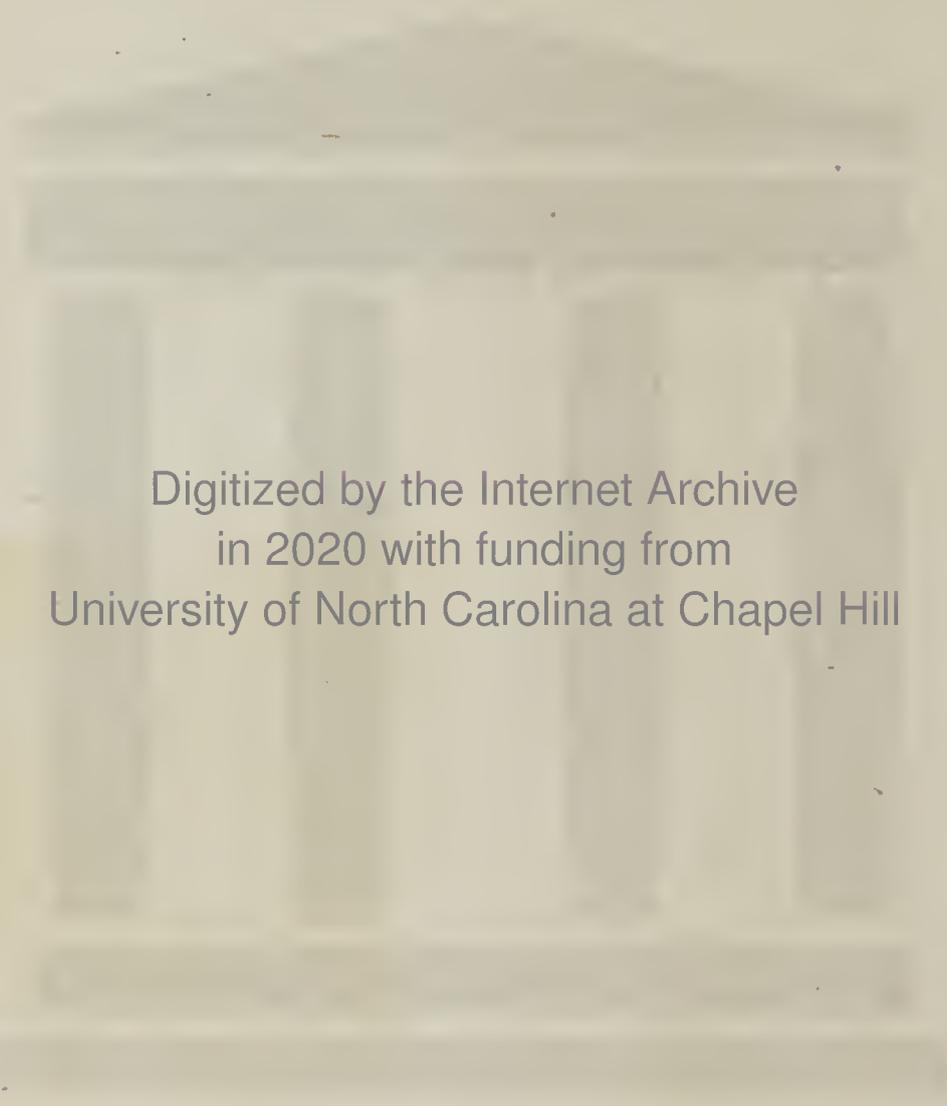
ó

UNA PROFECÍA.

LOA FILOSÓFICO-FANTÁSTICA,

EN DOS CUADROS ORIGINAL Y EN VERSO.

---



Digitized by the Internet Archive  
in 2020 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# EL AÑO 1868

ó

# UNA PROFECÍA

LOA FILOSÓFICO-FANTÁSTICA,

EN UN ACTO Y DOS CUADROS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO GARCÍA VIVANCO.

1.<sup>a</sup> edición.

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. HORRAS

N.º de la procedencia

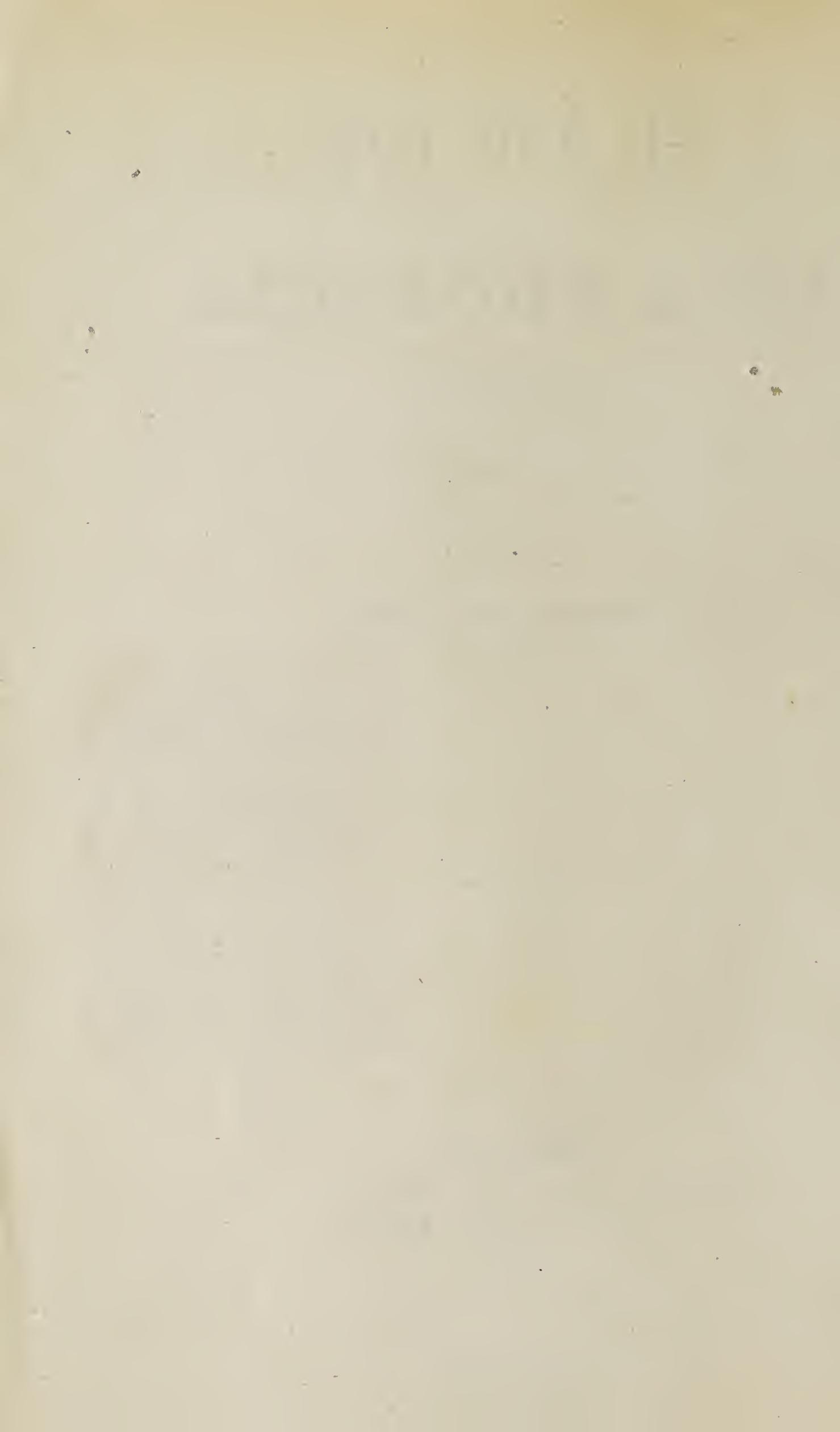
2843

BARCELONA.

IMPRESA DE NARCISO RAMIREZ Y C.<sup>ª</sup>,  
pasaje de Escudillers, núm. 4.

1869.

720448



# AL EXCMO. SR. D. JUAN PRIM Y PRATS,

*Conde de Reus, Marqués de los Castillejos, Capitan  
General de los Ejércitos Nacionales, Presidente  
del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra.*

EXCMO. SR.

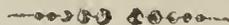
Mucho he vacilado antes de atreverme á dedicar á V. E. esta humilde obra, que tengo el honor de ofrecerle: espresion fiel de los sentimientos que abriga mi alma, humilde recuerdo de una página la más gloriosa de nuestra historia, la Revolucion de Setiembre de 1868, por deber primero, y á impulsos de mi corazon despues, á nadie sino á V. E., primera figura del gran cuadro que representa la felicidad de mi querida patria, debía dedicarla. Empero ante el temor de ser demasiado humilde mi trabajo, desmayaba en mi propósito, no creyéndola digna de llevar á su frente como escudo el nombre de V. E. En esta duda recurri á un eminente escritor, quizá el mas ilustre de nuestros contemporáneos, me asesoré de su respetable opinion, y cuando oí de sus labios que la obra considerada bajo el punto de vista literario era admisible, me decidí á dedicarla á V. E.

Si como una prueba del singular cariño que desde mi infancia siento por V. E., al par que como testimonio de respeto de un oficial subordinado, se digna V. E. admitirla, su nombre la servirá de escudo y se creará sobradamente recompensado en sus aspiraciones,

**El Autor.**

862-9  
72553  
V.106

# PERSONAJES.



LA NACION ESPAÑOLA.

LA LIBERTAD.

EL DESTINO.

UN MARINO.

UN GENIO DEL BIEN.

OTRO.

EL EJÉRCITO.

EL PUEBLO.

EL COMERCIO.

LA INDUSTRIA.

LA PRENSA.

LA RIQUEZA.

LA AGRICULTURA.

LAS ARTES.

LA CIENCIA.

*Acompañamiento de hombres  
que no hablan.*

*Acompañamiento de mujeres  
que tampoco hablan.*

NINFAS, GENIOS DEL BIEN, (CORO DE MUJERES.)

## ADVERTENCIAS.

En los teatros donde no haya coristas pueden suprimirse los coros del 1.º y 2.º cuadro, ó bien hacerlo una sola voz.

Esta obra devenga los derechos de una zarzuela en un acto: los pedidos de la partitura se dirigirán á los Sres. Castro, ó Vidal, Editores respectivamente en Madrid y Barcelona.

## ACTO ÚNICO.

---

El teatro representa una selva; en el centro, un mausoleo, en cuya lápida se lee: *La Nacion Española* (R. I. P.); á derecha é izquierda, árboles de troncos gruesos á fin de que puedan tener puertas pequeñas y practicables: la escena está casi oscura.

### ESCENA PRIMERA.

Un coro de mujeres que se oye á lo lejos, canta.

*Música.*

Coro.            Los fúnebres suspiros  
                  se escuchan por do quier,  
                  y todo es luto y llanto,  
                  miseria y padecer.  
                  ¡Abajo los tiranos!  
                  ¡No más luto, no más!...  
                  ¡Abajo los tiranos!  
                  ¡Viva la libertad!

*(Al terminar la música aparece por la derecha una matrona vestida de luto, en la cabeza ostenta una corona dorada que dice LIBERTAD: lleva un cetro roto por la mitad, en la mano.)*

LIBER.    ¿Quién se atreve á nombrarme, si sabe que impotente siquiera llorar puedo, siquiera respirar?

¿Qué espera quien me llama? ¡Oh Dios omnipotente,  
decidles que me dejen tranquila reposar!

*(El coro repite la segunda estrofa.)*

LIBER. ¿Por qué insistís en vano, si ya todas las puertas  
cerradas á mi paso contemplo con dolor?  
¿Por qué enconar heridas que aquí en el pecho abiertas  
desgarran los sectarios de un trono sin honor?  
¡Oh tú, Nación querida, de todos envidiada,  
qué fué de tu riqueza, qué fué de tu poder,  
que así yaces inerte, por el dolor postrada,  
y nadie á tu sepulcro siquiera viene á ver!

*(Pausa brevísima.)*

Comprendo tu silencio: cual yo la triste suerte  
sufriste, no bien luego sirvieras de escabel,  
de ser asesinada con infamante muerte  
por esa desgraciada, que llaman Isabel.  
¡Ejército y comercio: tambien cual yo abatidos  
llorais en cárcel lóbrega tiránica opresion,  
y el pueblo con la imprenta á vuestro lado unidos,  
sufrió conmigo el peso del dolo y la traicion!  
¡Ya no hay para nosotros ni un resto de esperanza,  
el alma tras la muerte se agita y marcha en pos;  
perdida, hermanos míos, ya toda confianza  
tan solo nueva vida podrá otorgarnos Dios!  
*(Se acerca al mausoleo, y permanece arrodillada en  
medio del mayor abatimiento.)*

## ESCENA II.

LA LIBERTAD y el DESTINO, por la derecha.

DEST. Este debe de ser: triste desierto,  
al contemplarle, con dolor profundo  
mi espíritu se abate; ¿dónde se halla,  
dónde estás libertad? Yo te saludo.  
No responde.

LIBER. ¡Ay de mí!

DEST. ¿Dónde te encuentras?

LIBER. Quién sois, antes decidme: si verdugo,  
por Isabel mandado á este desierto,

mi vida á terminar venís sañudo,  
el pecho aquí teneis, junto á mi hermana  
quiero morir; mas antes...

DEST. Yo te juro  
que no tu muerte, tu preciosa vida  
tal vez venga á salvar.

LIBER. ¡Qué es lo que escucho!  
Pero os burlais sin duda; de la muerte  
nadie puede salvarme: en el oscuro  
rincon de este desierto morir debo;  
y pues que al cielo disponerlo plugo.  
en vano no insistais, de aquí alejaos  
y dejadme morir.

DEST. ¡Jamás!

LIBER. Es mucho  
vuestro empeño tenaz.

DEST. Si insisto tanto,  
es porque anhelo, libertad, tu triunfo.

LIBER. ¿Quién sois entonces, pues?

DEST. Soy el destino  
que hace tiempo te busca por el mundo.

LIBER. ¿El destino habeis dicho? ¿Y ese libro?

DEST. Este libro, hija mia, es un anuncio  
divino, cual de Dios; en él escrito  
se encuentra el porvenir.

LIBER. ¿El mio...?

DEST. El tuyo  
como el de todos.

LIBER. Pues entonces...

DEST. Calma  
tu impaciencia y responde.

LIBER. Ya os escucho.

DEST. ¿Á quién llamaste hermana?

LIBER. Á la que yace  
enterrada cual veis en ese túmulo:  
¡á la hermosa Nacion de las Naciones  
que fuera un dia admiracion del mundo!

DEST. ¿Enterrada, y por quién?

LIBER. Por los infames  
que la impusieron su ominoso yugo  
á la sombra de un trono, trono ingrato,  
que vá sembrando por doquiera luto.

DEST. Exageras tal vez.

LIBER. Si ella pudiera  
contestaros, señor, por Dios ¡os juro  
que vierais mis asertos confirmados.

DEST. ¿Y por qué no poder? De tu sepulcro  
levántate Nacion, dime tus quejas.

LIBER. ¡Sin duda delirais!

DEST. Rompe los nudos  
que sujetan tu cuerpo, alza la frente;  
veneranda Nacion, yo te saludo.

*(La Nacion, abriendo la losa del mausoleo, aparece  
envuelta en su sudario.)*

NAC. ¿Quién me llama?

DEST. El Destino.

NAC. ¿Qué me quiere?

DEST. Tus desgracias saber en absoluto,  
tus males remediar, si aun es posible.

NAC. ¡¡Mis males remediar!!!

DEST. ¿Lo dudas?

NAC. Dudo...

LIBER. (¿Que es esto, yo deliro...?)

NAC. Por que creo

vana toda porfía.

DEST. Habla, te escucho.

*(La Nacion baja del pedestal á la escena.)*

NAC. Era yo de Europa entera  
la Nacion mas envidiada  
y en fama y prez la primera,  
sin que nadie consintiera  
verme jamás humillada.  
Y á no temer con prolijos  
detalles, señor, cansaros,  
en mi ayer los ojos fijos,  
de mi mal y el de mis hijos  
mil pruebas pudiera daros.  
¡Mas ay de mí, que al volver  
por vuestro influjo á la vida,  
y al recordar mi poder,  
se aumenta mi padecer,  
brotando sangre la herida.  
Sangre que al caer al suelo  
donde mi asesino habita,

cual lluvia que cae del cielo,  
sálpicará sin recelo  
toda su estirpe maldita.  
Que por más que régio trono  
pise con cínico alarde,  
yo, sin que en esto haya encono,  
á fé de España la abono  
que para Dios nunca es tarde.  
Ella encubriendo el pillaje  
sin más religion que el ocio,  
uno en pos del otro ultraje,  
me entregó á su pandillaje  
convirtiéndome en negocio.  
Y estéril en vez de hermosa,  
pasto de fieros histriones  
hoy mi existencia reposa  
bajo esta fúnebre losa  
que labraron los Borbones:  
No turbeis pues mi quietud  
y dejadme en paz morir.

DEST. ¿Mas no me puedes decir  
algo de la juventud?

NAC. ¿Qué hace el pueblo por tu bien?  
¡El pueblo!... ni aun me le nombre:  
ya no hay en la tierra un hombre  
que cual yo no esté tambien.

DEST. ¿Y cómo?

NAC. En la emigracion  
arrastran gruesas cadenas,  
ó tristes lloran sus penas  
en reducida prision.

DEST. ¿Y el comercio?

NAC. Sucumbió  
tambien así á mano airada.

DEST. ¿Y el ejército y la armada  
que tanta fama te dió?

NAC. Quiere, y no puede luchar.

DEST. ¿Y por qué?

NAC. Porque es delito  
luchar por mí.

DEST. ¡Dios bendito!  
¿Y la prensa?

- NAC. En Ultramar :  
solo un periódico ó dos  
que me tratan con encono,  
defendiendo en cambio al trono,  
se publican.
- DEST. ¡Justo Dios !!
- NAC. ¿Os espantais ?
- DEST. Si, me espanto  
tu desgracia al contemplar.
- NAC. Ved, pues, si debo llorar  
al sufrir tanto quebranto;  
al ver mis hijos proscritos,  
mi riqueza abandonada,  
la prensa libre postrada,  
y á mis soldados malditos:  
á la libertad llorosa,  
velando junto á mi tumba,  
en tanto en los aires zumba  
la tiranía espantosa;  
y en báquica confusion  
de tan asquerosa orgía,  
una infame Monarquía  
por reina de la Nacion.
- DEST. ¿Y tú podrias probar  
lo que acabas de decir?
- NAC. Yo jamás supe mentir,  
os lo puedo asegurar.
- DEST. Pues bien, escucha: yo en nombre  
del que en el árbol sagrado  
supo morir enclavado  
para libertar al hombre;  
del que con amor profundo  
quiso sufrir y penar  
por poderle conquistar  
su libertad en el mundo,  
te vengo ufano á decir  
lo que por su mano escrito  
está en el libro bendito  
llamado del porvenir.  
Tal vez hoy de tu horfandad  
salgas España querida,  
para volver á la vida

al grito de libertad.

NAC. Hablad por Dios.

LIBER. (Su espresion.

me cautiva y enloquece,  
y al escucharle parece  
que alienta mi corazon.

Hablad señor, ya escuchamos.

NAC. (No sé, ay de mí, lo que siento...

Hablad sin perder momento

DEST. Mas... *(Indicando si estarán solos.)*

NAC. Decid; solos estamos.

*(El Destino abre el libro y con tono solemne, lee.)*

DEST. «Sufrirás mil tormentos patria mia,  
mas sufre resignada, que es tu suerte,  
en tanto de ventura llega el dia,  
que al hallarte á las puertas de la muerte  
escuches, por tu bien, mi profecía.  
¡Mi poder, oh Nacion, es infinito  
y tú te salvarás, por mí está escrito!  
que sobre el mundo y sus pequeños reyes  
están de Dios las inmutables leyes.  
En tu torno has de oir hermosa España,  
tu nombre maldecir con torpe saña,  
y entregada á ministros mercaderes  
tu fortuna será, y en tu camino,  
una mujer espanto de mujeres,  
con puñal asesino,  
el término pondrá á tus padeceres.  
Y pasarán los años  
entre infames manejos, entre engaños,  
y tus nobles pendones  
humillados verás por los Borbones,  
que sin mas religion que el torpe vicio  
tu nombre arrastrarán al precipicio,  
para luego dejarte abandonada  
á tus propios dolores entregada.

. . . . .

No temas, sin embargo, España bella,  
que así como en Belen fulgente estrella  
anunció mi llegada  
alumbrando el camino,

un día ha de llegar en que el destino  
al dintel parará de tu morada.

En tal día, que es hoy, Nacion querida,  
recobrarás tu libertad perdida.

Cruzando por el mar con ráudo vuelo

en tanto que el destino te saluda,

vencedora fragata vá en tu ayuda

rasgando de opresion el denso velo:

al llegar hasta tí, la aurora hermosa

dibujarse verás en lontananza,

y entre nubes de azul, carmin y rosa

el faro lucirá de tu esperanza.

Sacude pues el yugo,

ya eres libre Nacion, y entre oraciones,

la que ayer era presa del verdugo

hoy por libre la aclaman las Naciones.

Cesen, sí, tus dolores y amarguras

que en gracia á mi poder que es infinito,

alegrías no más, paz y venturas

desde hoy has de gozar. Estaba escrito. «

NAC. Bello porvenir á fé,  
pero dudo.....

DEST. ¡Vive el cielo,  
dudas al Señor ponerle  
y á sus divinos preceptos!....

NAC. No es que del Señor yo dude,  
es que acojo con recelo  
la lectura de ese libro:  
iguales ofrecimientos  
aunque en diferente estilo  
muchas veces se me han hecho,  
y siempre han sido ilusorios,  
cuando no han sido funestos.

Decis que sois el destino  
y que en nombre del Eterno,  
por el espacio del mundo  
nos buscabais hace tiempo;  
será verdad, mas, ¿quién puede  
probar señor, que eso es cierto?

LIBER. No dudo que nuestros males  
solo el Señor de los cielos  
curar puede: es innegable

que cual á influjo magnético  
cede la turbia corriente,  
al escuchar vuestro acento  
conmovidas nuestras almas,  
se han agitado, es muy cierto;  
mas las que tanto han sufrido  
sin que ofensa halleis en esto,  
os piden solo una prueba  
de la verdad del aserto.

DEST. Sea én buen hora, hijas mias,  
que vuestras dudas comprendo,  
siendo así que de traidores  
víctimas sois hace tiempo.  
¿Pruebas quereis?... Pues miradlas.  
*(El escenario se ilumina instantáneamente por una  
luz clara y muy viva.)*

NAC. ¡Dios mio!

LIBER. ¡Rey de los cielos!

DEST. De azul, de carmin y rosa,  
se tiñe ya el firmamento.

NAC. Así lo decia el libro.

LIBER. ¡Perdon!

NAC. ¡Perdon!

DEST. Se cumplieron

las profecías divinas,  
los soberanos decretos.

Levanta, Nacion, tu frente,  
que el continente europeo  
ya por libre te saluda,  
y te aclama el universo.

*(Los troncos de los árboles abren las puertecillas colo-  
cadas en su parte inferior y aparecen los personajes  
que los versos indican.)*

Mira á tus hijos.

NAC. ¡Mis hijos!!

¿Dónde están?

DEST. Los esqueletos  
que bajo el polvo gemian  
por los tiranos opresos,  
se levantan de las tumbas,  
y sus cadenas rompiendo,  
en torno á la madre patria

- vuelven ya libres.
- NAC. ¡Qué veo!  
Tú eres la prensa.
- LIB. ¡Hija mia! (*La abraza.*)
- NAC. Tú la industria, tú el comercio,  
tú el militar aguerrido:
- LIBER. Y éste el oprimido pueblo.  
Ven á mis brazos, hermano. (*Le abraza tambien.*)
- NAC. Deja te estreche en mi pecho.  
¿Mas, dónde está la marina?
- DEST. Aquí llega. (*Observando hácia la derecha.*)
- NAC. ¡Justo cielo!  
¡Y yo que pude dudar  
de tus divinos preceptos!

ESCENA IV.

DICHOS y un MARINO.

- MAR. No turbe ya, madre patria,  
más la inquietud vuestro sueño,  
ni lance tristes suspiros  
ese magnánimo pecho;  
que si el Dios de las alturas  
dispuso que largo tiempo  
sufrierais las tiranías  
de un poder ya casi muerto,  
fué porque él, mártir divino,  
tambien sufrió mil tormentos,  
por dar libertad al hombre  
y con el hombre á los pueblos.  
Al año sesenta y ocho  
designó su sábio dedo  
para haceros soberana,  
y se ha cumplido el decreto.  
Yo en nombre de la marina,  
libertad vengo á ofreceros;  
que la marina española  
al ver transcurrir el tiempo,  
y con él de vuestros hijos  
los denodados esfuerzos,  
por los que solo alcanzaban

la emigracion ó el destierro,  
cuando no el asesinato  
de la ley puesto á cubierto;  
lanzó de furor el grito,  
y á través de mares densos,  
haciendo rugir las olas  
al agitar de los remos,  
corrió veloz en su busca,  
y abrazándose con ellos,  
al grito de «¡Viva España!,  
¡abajo el trono y el cetro!»,  
de la infame tiranía  
el yugo torpe rompieron.

Aceptad, pues, madre patria,  
nuestra ayuda y venid presto  
que ya por reina y señora  
os aclama el pueblo ibero.

NAC. Hijos del alma queridos,  
en tan solemne momento  
no encuentra frases mi alma,  
ni hallo siquiera un concepto  
con que espresar la alegría  
que embarga todo mi pecho.  
Ven, hermana, que á mi lado *(Á la Libertad.)*  
cual sufriste en el destierro  
has de estar en tanto viva  
en la historia de los tiempos.

LIBER. Vamos, pues, que vea el mundo  
lo que soy y lo que puedo,  
y que allí donde no existo  
todo se abrasa en el fuego  
que prende opresora chispa  
y acaba en voraz incendio,  
que destruye y aniquila  
entre sus llamas al pueblo.

DEST. Corramos, y así cumplidos  
serán de Dios los decretos.  
Tu mano dáme.

NAC. Y el alma  
si la quereis.

DEST. Que los cielos  
sean tu guía en la tierra.

NAC. Tal es mi ferviente anhelo.

DEST. Paso á la reina de Europa  
que vá á recobrar su cetro.

(*El Destino y la Nacion, el Ejército y la Marina, precedidos del acompañamiento, salen por la derecha.*)

## MUTACION.

---

Gran plaza: en el fondo se vé un puerto de mar; en el centro de la escena un trono; distribuidos convenientemente por ella arcos formados con césped (1).

### ESCENA VI.

Diferentes personajes que representan la riqueza, la ciencia, la industria, la agricultura y las artes: ninfas, génios del bien, colocados simétricamente aparecen en actitud de estar esperando: el coro de mujeres canta, despues de un prelude muy piano de la orquesta.

(*Música.*)

CORO. (*Recitado.*) Vagan las auras  
con dulce arrullo,  
y es su murmullo  
tierna cancion,  
por la que anuncian  
con alegría  
soberania  
de la Nacion.

---

Ven á tu trono,  
Nacion hermosa,  
ven presurosa,  
ven á reinar:  
desde hoy tú eres  
la sola estrella  
fulgente y bella  
que vá á brillar.

---

(1) El mayor ó menor aparato escénico, queda á eleccion del pintor y director del Teatro.

ESCENA VII.

La NACION y demás personajes de la escena última del primer cuadro; la LIBERTAD con traje blanco, y la NACION con el que se pinta á la ESPAÑA (1).

DEST. Llega Nacion, y á tus dichosos hijos  
contempla en derredor.

NAC. ¡Hijos del alma!

DEST. En la cárcel, cual tú, del despotismo  
gimieron largo tiempo; mas hoy cambia  
todo su sér al contemplarse libres  
y ya tu nombre por do quier aclaman.

LIBER. ¡Hermoso porvenir! Sueño parece  
admirar tal ventura, dicha tanta,  
y volver á la vida, cuando muerta  
era ya por completo la esperanza.

MAR. Contigo, libertad, los anchos mares,  
las hermosas ciudades, las cabañas,  
las fértiles campiñas y los pueblos  
iremos á cruzar, y allí enclavadas  
por siempre quedarán nuestras banderas  
en las cuales veránse estas palabras  
como lema brillar: «¡Soberanía  
Nacional solamente; viva España!»

*(De entre los grupos de ninfas sale un geniecillo del bien, y acercándose á la Nacion, dice:)*

GEN. Venid señora á vuestro escelso trono,  
que si fué degradado, vuestra planta  
podrá purificarle en un instante  
de los feos borrones que le manchan:  
vuestros hijos lo piden, yo en su nombre  
os lo ruego, señora.

NAC. Gracias, gracias.

Orgullosa á la par que agradecida  
acojo vuestro ruego: vén hermana;  
y vos señor que á mi destierro fuisteis  
de la tumba á sacarme, fuera ingrata  
no invitándoos tambien: conmigo vengan

---

(1) Los trages fantásticos; quedan igualmente á eleccion de la empresa, su mayor ó menor lujo.

mis hijos predilectos, y en las gradas de mi trono, agrupados, representen cual símbolo de union, tierna alianza.

*(La Nacion sube al trono: á su derecha coloca á la libertad, y á la izquierda al Destino: en las gradas, en primer término, se colocan los personajes que representan el Ejército, la Marina y el Pueblo; despues las ninfas, etc., etc.)*

UN GEN. *(Que presenta á la Nacion, colocada en una bandeja\* la corona y el cetro:)*

Vuestro cetro tomad con la corona,  
y cúmplase el destino: soberana  
sereis tan solo vos; así lo quieren  
vuestros hijos, señora, vuestra patria.  
Hacedla tan feliz cual serlo debe,  
en venturas trocad tanta desgracia;  
sed en fin nuestra madre, que una madre  
jamás para sus hijos es ingrata.

NAC. *(Levantándose, despues de ceñir la corona y tomar el cetro, dice en tono solemne:)*

Acepto vuestros votos, y siento que mi pecho  
saltar quiere de gozo su dicha al contemplar;  
y ya que soberana, mis hijos, me habeis hecho  
oid lo que podemos unidos realizar.  
La libertad hermosa, hasta hoy oscurecida,  
será de nuestros pasos el único motor:  
sin ella nada existe, con ella todo es vida;  
que es astro que en la noche deslumbra su fulgor.  
Los torpes gobernantes que hasta hoy nos dominaron  
debemos compasivos con lástima olvidar,  
y si ellos como á esclavos, crueles nos trataron,  
nosotros, cual Dios, grandes, debemos perdonar.  
Pensemos solamente, pues ya llegó la hora,  
en ser de libertades los dueños sin rival,  
y arráiguese en España la planta productora  
del nunca bien soñado sufragio universal.  
El pensamiento vuela rompiendo las cadenas  
que oprimen y sujetan la libre enunciacion;  
la imprenta gire libre, no sufran ya más penas  
las víctimas que lloran allá en la emigracion.  
Las religiones todas concurren á este suelo,  
trayéndonos riquezas y dicha y bien en pos;

que cada cual fijando su vista allá en el cielo  
adore, según crea, el nombre de su Dios.  
No más contribuciones que arranquen á los hijos  
del seno de sus madres con bárbaro placer;  
que aquí en la hermosa patria que dió cuna á Torrijos  
soldados somos todos cuando hay á quien vencer.  
Y acaben para siempre las infectadas nieblas  
que densas ocultaban la hermosa ilustración;  
si hasta ahora gimió presa en cárcel de tinieblas,  
derrame ya sus luces por toda la nación.  
Esto es lo que, hijos míos, con vuestra fuerte ayuda  
podrá indudablemente lograr la sociedad;  
Que Europa nos contemple con entusiasmo muda,  
y ¡viva eternamente la hermosa libertad.

DEST. En buen hora el Redentor  
pensó hacerte soberana;  
que la Nación que así dice,  
que la Nación que así habla  
fué para libre nacida,  
no nació para humillada.

MARIN. Vuestra bendición, oh Madre,  
solo esperamos, que saltan  
las venas de nuestros pechos  
por correr tierras extrañas  
proclamando vuestro nombre:  
con él por reliquia santa  
toda España cruzaremos,  
y serán vuestras palabras  
escudo de nuestro pecho,  
defensa de nuestra causa  
y aurora feliz que lleve  
la ventura á toda España.

NAC. Partid pues: toma mi cetro; (*Á la libertad.*)  
á ti te le entrego, hermana;  
con él los guía al combate,  
con él la victoria alcanza,  
y vuelve á mi lado pronto,  
que espero impaciente.

LIBER. (*Bajando del trono.*) Basta.  
Vamos, pues, bravos leones.  
que los hijos de Padilla  
izen sus nobles pendones

una vez más en Castilla,  
Corramos: la torpe saña  
acabe desde este día.

Viva la Soberanía

Nacional, y ¡viva España!

*(La Libertad, seguida del marino y del acompañamiento que representa al Ejército y al Pueblo, se dirigen hacia el puerto de mar; los demás personajes los siguen saludándolos y victoreándolos: la Nación y el Destino observan el movimiento desde el trono, hasta tanto que el disparo del cañonazo de leva, indica la partida de un buque. Durante este tiempo la orquesta muy pianísimo toca el himno de Riego: después de oído el cañonazo, la escena se ilumina por bengalas y la música acompaña el recitado de los siguientes versos que la Nación dice, bajando del trono y arrodillándose en el proscenio. La rodean las ninfas y el acompañamiento. El Destino se coloca detrás. Cuadro final.)*

*Música.*

NAC. *Recitado.* ¡Dios soberano que desde el cielo  
rasgaste el velo de mi horfandad,  
guía sus pasos y haz que fecunda  
su luz difunda la libertad!  
Aquí de hinojos, Dios de clemencia  
tú omnipotencia quiero implorar;  
por ella gocen desde hoy mis hijos  
bienes prolijos, gloria sin par.  
No más dolores, no más tristuras:  
solo venturas vengan en pos;  
y goce España desde este día  
Soberanía, ¡Clemente Dios!!!

FIN.

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

*La Víspera de un beneficio.*

*Inocencia y honradez.*

*Quiero ser periodista.*

*Las modistas de Madrid. (Zarzuela.)*

### NOTA.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los señores Gullon é Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación. De la venta de ejemplares, los Editores, en Madrid Sres. Castro y Compañía y en Barcelona D. A. Vidal y Roger, á quienes deberán dirigirse los pedidos de Provincias.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

